La extinción de la encomienda en España se fue haciendo en forma paulatina, pero durante el reinado de Juan I y especialmente desde las Cortes de Soria, se detiene casi totalmente la constitución de nuevas encomiendas regias. Además se van limitando las señoriales.

El libro de Santos Díez está enriquecido por una serie de documentos inéditos, un elenco de cartas de sentencia de Juan I de Castilla, un índice de lugares, un índice de manuscritos y un mapa de las principales encomiendas de monasterios castellanos entre los siglos x y xv.

Cuenta, asimismo, con un magnífico prólogo de Rafael Gibert.

Dado que la encomienda española es antecesora inmediata de la americana, la obra considerada adquiere significativa importancia por cuanto abre una amplia perspectiva a estudios futuros relativos a la institución en América, coadyuvando a la aclaración de muchos aspectos que todavía se mantienen en la sombra.

Por el exhaustivo análisis de documentos referentes a la institución comendataria, por la inteligente comparación de ella involucrando los distintos países del occidente europeo, por el profundo estudio de la actividad real relativa a la ampliación o restricción de las encomiendas, creemos que este erudito trabajo habrá de tener una cálida acogida por parte de los estudiosos de las instituciones medievales.

La obra fue presentada en el número catorce de los « Cuadernos del Instituto Jurídico Español ».

MARÍA ESTELA GONZÁLEZ.

JUAN TORRES FONTES, *El Repartimiento de Murcia*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de Estudios Medievales. Academia « Alfonso X el Sabio » de Murcia, Madrid, 1960.

Juan Torres Fontes con la presente obra aumenta el número de textos referentes a la vida murciana en el reinado de Alfonso X.

El estudio del repartimiento murciano presenta una serie de complejidades nacidas del desarrollo histórico del reino de Murcia y agravadas por la carencia de bibliografía y documentos.

La capitulación de Alcaraz lleva a Murcia el protectorado castellano y se produce el enfrentamiento de las nuevas formas preconizadas por Alfonso X con la cultura musulmana. A pesar de la pujanza castellana prima la insuperable organización musulmana que es aceptada casi en su totalidad en lo que se refiere al campo y huerta. Un segundo momento está marcado por la rebelión mudéjar entre 1264 y 1266. Se pierde parte de la obra de los castellanos; Alfonso X ocupado en Andalucía no puede acudir y la ayuda aragonesa no es lo suficientemente rápida.

Al recuperar Jaime I Murcia, en 1266, distribuye la capital y las tierras del concejo entre los miembros de su hueste y los musulmanes, pero el criterio aplicado es distinto del castellano y llevará posteriormente a una reorganización y redistribución por parte de Alfonso X. Se producen así una tercera y cuarta partición que debe considerar problemas surgidos de la repartición aragonesa, la presencia de pobladores de ese origen y la existencia de normas jurídicas extrañas a Castilla. Esto último lo uniforma el Rey Sabio al imponer a todos el fuero de Murcia y las leyes de Castilla.

En la quinta partición se ocupan las tierras reservadas a los mudéjares después de la reconquista de la ciudad, con lo que gradualmente éstos últimos van siendo despojados de sus propiedades, quedando reducidos a menos de la mitad de lo que les había sido adjudicado en 1266. Algunas de estas disminuciones se van produciendo por donaciones más o menos voluntarias del reyezuelo musulmán, o tierras abandonadas por sus dueños. Así se llega a la total ocupación del territorio murciano.

Se destaca la perfecta organización y clasificación del repartimiento, que si bien en parte es una ampliación del tercero, trata de compensar olvidos, cubrir ausencias y entregar tierras a quienes todavía no las habían recibido. Otro hecho que preocupa a Alfonso X es la posición de Murcia, su vecindad con el Mediterráneo, los reinos de Aragón y Granada y el extraordinario valor de la huerta murciana.

Para repartir las tierras se establecen seis categorías sociales, tres de caballeros y tres de peones. A cada uno se le asigna un valor efectivo, pero su valor en tierras no es el mismo pues la variedad de éstas impedía fijarlo. En consecuencia, la concesión se hacía en base a la renta de las tierras, así hay pobladores de la misma categoría social que tienen el mismo valor en rentas expresado en alfabas aunque el número de tohullas no es siempre igual.

Concluye esta valiosa obra con un índice de nombres y topónimos y otros de apellidos y oficios.

HELGA BIELOPOLSKY.

VICENTE SALAVERT Y ROCA, *Cerdeña y la expansión mediterránea de la Corona de Aragón. 1297-1314*. Madrid, 1956. Dos volúmenes.

En esta obra se lleva a cabo un análisis minucioso y exhaustivo del proceso de la expansión mediterránea aragonesa. Son considerados, en primer lugar, los presupuestos filosóficos y los procesos económicos y sociales que condicionan la historia europea del siglo XIII. Esta consideración tiene como fin que el lector comprenda la capital importancia que tuvieron en la cuestión hechos tales como las Vísperas Sicilianas y llegue a conocer, asimismo, los motivos e ideales que impulsaron dicha expansión.